

IBN ARABÍ

El Intérprete de los Deseos (Tarîyumān Al-Ašwāq)



Traducción y comentarios

Carlos Varona Narvi3n

que se trata de un filósofo, y por lo tanto no es de extrañar que, en su poesía, sean tan abundantes los tecnicismos sufíes y las palabras con significados abstractos o imprevisibles.

No obstante, para no darnos por vencidos, y, como las experiencias de que hablan los místicos de cualquier religión, son en el fondo casi las mismas siempre, podemos imaginar que lo que han experimentado otros místicos (por ejemplo, los místicos cristianos) es lo que experimentó un sufí del siglo XIII como nuestro Abenarabí. Pero, repetimos, casi nunca podremos estar seguros de que interpretamos bien el lenguaje de los sufíes. La razón es que, tal como hemos adelantado, los místicos no creen que el lenguaje ordinario sea suficiente para expresar sus experiencias particulares, por lo que se sirven de una terminología apenas comprensible por los no iniciados.

Así pues, para intentar entender un texto sufí tenemos que consultar obras de referencia, diccionarios especializados, otros textos místicos, etc. Y el problema aumenta cuando se trata de un texto en verso. Sobre todo teniendo en cuenta que la preceptiva literaria árabe es muy rigurosa en cuanto a metros y rimas, y limita grandemente la libertad de expresión del poeta. Esto hace que el texto no sólo sea difícil para el lector, sino sobre todo para el escritor. Así pues, si la experiencia mística es difícil—cuando no imposible—de expresar, ¡cuánto más no lo será en verso!

Pero ahí es donde se ve la verdadera talla literaria de Abenarabí: en haber salido airoso de ese reto. Pues, por un lado, las reglas poéticas imperantes en el mundo de lengua árabe desde los tiempos preislámicos fuerzan al poeta más imaginativo a resignarse a un dominio literario ya casi perfectamente equipado. Y por otro lado, es precisamente esta necesidad de observar tantas reglas y procedimientos tradicionales lo que estimula al poeta de talento a agotar la mina de su imaginación y a ordenar, sin salirse del marco tradicional, todo cuanto quiere transmitir.

Abenarabí compuso miles de versos. Los más conocidos en Occidente están reunidos en el diván que ya hemos mencionado, *El intérprete de los deseos ardientes*. Hay una traducción al español de Vicente Cantarino, publicada en México; y una más reciente de Carlos Varona, publicada por la Editora Regional de Murcia.

En el sufí murciano, amor divino y amor humano se reducen a un solo amor. Es una consecuencia de su monismo teológico: no hay una realidad independiente de la realidad divina. Así pues, quien ama a la criatura ama al Creador a través de ella. La belleza material es sólo un reflejo de la belleza divina. Cuando Abenarabí habla del amor que un hombre siente por una mujer, dice: "Nadie ama sino a su Creador, pero el Creador está velado con la apariencia de Zaynab, de Hind, de Su'ád o de Laylâ (...) Los poetas dedican su arte a las criaturas, sin saber esto. Pero el místico nunca oye un verso, ya sea un panegírico o una composición amatoria, sin encontrar a Dios detrás del velo de las formas materiales."

Handwritten text in Arabic script, likely a continuation of a manuscript. The text is dense and appears to be a historical or biographical account.

فأخبرني فلما خزا العيون لفتة من نفسه ومن غيره
لاخره ومن التفسيره من الخبر ومن الماء من البر
والنور نفس قد يبره ما بعد النور من صفت ولا
عدواه ساء دار ال٧٢ الهنه او النار
ومما ورد عنه كما انه عليه وسلم
ع حلال الامان

ما حدثنا به ابو عمرو الله محمد بن واسم بن عمرو الجار من
عبد القرم النسي والمشهد الأرمي من المجلد عروضة
فلس سنة اهدو ويسمع من سريه من لفته وانا اسمع
واستد ال رسول الله كما انه عليه وسلم معنا قال
قال رسول الله كما انه عليه وسلم لا يحفل عبد الامان
من يتدريه من حقل الروحانيه
ال الله والاسلم لامر الله والرضا بقضائه والخير
على بلا الله انه من اجد لله وانعمر لله واعلمى له
يمنع له بعد استدلال الاسلم

Por todo ello, los poemas de amor dedicados a Nizâm son, según la doctrina de Ibn Arabí, verdaderos poemas de amor humano, al mismo tiempo que son declaraciones de amor divino, ya que el último destinatario de su lirismo es Dios, que es la única belleza realmente existente. Ya lo advirtió Cantarino: Ibn Arabí ama a Dios apasionadamente, pero no hay que ignorar que del mismo modo ama a Nizâm con religiosa veneración.

Por lo tanto, no es alegórico el amor que en el *Intérprete de los deseos* expresa Abenarabí por su amada, que para nuestro místico es la más perfecta manifestación y expresión de la belleza divina sobre la tierra. No es alegórico, pero lo expresó a través de alegorías y metáforas que son convencionales en la poesía árabe clásica, y que se nos escapan a los lectores occidentales de hoy día, a no ser que seamos muy especialistas en esa materia. Pero bastantes de esas imágenes y metáforas, aunque no sepamos porqué están ahí ni entendamos su alcance, siguen teniendo para nosotros una parte de su encanto original.

Sin embargo, pese a la propia doctrina de Ibn Arabí (según la cual, estos poemas de amor no contradecían su misticismo), nuestro sufí creyó oportuno redactar un comentario para que tales poemas pudieran tener una lectura sólo "a lo divino." El problema es que, cuando los traductores tienen en cuenta ese comentario, su traducción no sólo no ejerce ninguna fascinación sobre el lector moderno occidental, sino que es totalmente indigerible. O, en todo caso, las notas y glosas que acompañan la traducción de los versos interesan a poquísimos. Por ello, yo sigo prefiriendo, en español, la versión de Vicente Cantarino a la de Carlos Varona.

Y es por esa razón por la que acudo a la traducción de V. Cantarino para ofrecerles a continuación algunos de los poemas de *El intérprete de los deseos ardientes* como muestra de la poesía amatoria del gran místico murciano:

Oda VI

Partieron mi paciencia y mi resignación cuando ella se fue.
 Ella partió y quedó asentada en lo íntimo de mi corazón.
 Pregunté: ¿Dónde descansan los viajeros? Me contestaron:
 Acamparon allí donde el *shih* y el *ban* regalan su fragancia.
 Dije al viento: Marcha a su encuentro. Llévalos el saludo de un hermano del dolor,
 en cuyo corazón viven las penas de la ausencia.

Oda VIII

Su campamento yace ya en ruinas.
 Pero mi amor es siempre nuevo
 dentro del corazón, y no envejece.

وَسَكَنِي وَمَسْكِنِي وَجُودِي وَجِوَالِي وَمَائِي وَمَائِي وَلَا يَلْحِقُنِي تَعْيِيرٌ وَلَا
 تَسْلُطٌ عَلَيَّ بِغَيْرِ وَأَجْعَلْ لِي مِنْ لَدُنْكَ سُلْطَانًا نَصِيرًا اللَّهُمَّ اِحْرَسْنِي بَعْدَكَ وَعَظْمَكَ



وَإِخْصَنِي بِأَمْنِكَ وَمِنْكَ وَتَوَلَّنِي بِإِحْتِيَارِكَ وَخَيْرِكَ وَلَا تَكْلِفْنِي إِلَى كَلَاةٍ غَيْرَكَ
 وَهَبْ لِي عَافِيَةَ غَيْرِ عَافِيَةٍ وَأَرْزُقْنِي رِفَاقِيَةَ غَيْرِ رِفَاقِيَةٍ

▶ Al-Maqamat, de Abu Muhammad al Qasim ibn Ali al-Hariri, s. XIII, (Paris, Bibl. Nac., ms. arabe 5847)

Ruina y llanto, el recordarla siempre
 derrite el alma. Lleno de amor
 grité detrás de sus cabalgaduras:
 ¡La tan rica en belleza! Aquí quedo yo
 tan pobre, con el rostro dado al polvo, de tierno amor.
 Por los derechos de mi amor tan puro
 como el tuyo, guárdame la esperanza
 de alguien que se anega con su llanto,
 y se abrasa en dolor ya sin aliento.
 ¡Tú, la que enciende este fuego! ¡Aguarda!
 Este fuego de la pasión es algo tuyo;
 toma también alguna de sus llamas.

Oda XVII

¡Camellero! no tengas prisa en llevarla
 y espera,
 ya estoy lastimado de seguir
 sus huellas.
 Detén las monturas, sujeta
 sus riendas.
 ¡Por Dios, por mi pasión y mi dolor!
 ¡Camellero!
 Mi alma está dispuesta, pero mis pies
 no me llevan.
 ¡Quién me ofreciera piedad
 y ayuda!

Oda LV

En la ausencia, nostalgia me consume,
 hallarte no me sacia.
 Nostalgia son presencia y lejanía.
 Su encuentro es un dolor inesperado,
 es pasión el remedio todavía.
 Porque contemplo una visión que aumenta
 la mayor unión, fulgor y majestad en su belleza.
 No hay quien escape a una pasión que crece
 vecina a la hermosura en mística armonía.

- ADDAS, Claude, *Ibn 'Arabî o la búsqueda del azufre rojo*, Murcia, Editora Regional de Murcia, 1996.
- ASÍN PALACIOS, Miguel, *Vidas de santones andaluces, La "Epístola de la santidad" de Ibn 'Arabî de Murcia*, Madrid, Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada, 1935; reimpresión, Madrid, Hiperión, 1981.
- BENEITO, Pablo, "Poemas del *Dīwān* y las *Futūhāt* de Ibn 'Arabî," *Revista Atlántica* 7 (1993), 123-147.
- Idem, "Guía bibliográfica para la lectura de Ibn 'Arabî," *Postdata* 15 (1995). 95-102.
- Idem, *La taberna de las luces. Poesía sufí de al-Andalus y el Magreb*, Murcia, Editora Regional de Murcia, 2004.
- Idem, *El lenguaje de las alusiones: amor, compasión y belleza en el sufismo de Ibn 'Arabî*, Murcia, Editora Regional de Murcia, 2005.
- CANTARINO, Vicente, "Ibn Arabi, Poet of Love: an Ode to Nizam," *Literature East and West* 9 (1968), 104-118.
- Idem, *Casidas de amor profano y místico*, México, Porrúa, 1977.

- CARMONA, Alfonso, "El sufismo en su época clásica (siglos IX-XIII)", en J. Lomba Fuentes (ed.), *Mística, pensamiento y cultura*, Zaragoza 1996, pp 55-71.
- Idem, "Ibn al-'Arabí, el viaje incesante," en *Jábega. Revista de la Diputación Provincial de Málaga* 97 (2008), 107-113.
- Idem, "Abenarabí," en *Gran Enciclopedia de la Región de Murcia*, t. I, 1991, 36-7.
- Idem, "Los años andalusíes de Ibn al-'Arabī (El régimen almohade y la formación del Shaykh al-Akbar)" en A. Carmona (ed.) *Los dos Horizontes (Textos sobre Ibn al-'Arabī)*, Murcia 1992, 89-102.
- CORRIENTE, Federico, "La poesía estrófica de Ibn al-'Arabī de Murcia," *Sharq al-Andalus* 3 (1986), 19-24.
- IBN AL-'ARABĪ, *El Intérprete de los Deseos*, trad. Carlos Varona Narvi6n, Murcia, ERM, 2002.